



CHAPUCENSIS

ASSOCIACIÓ DE MODELISTES NAVALS I ESTUDIS MARÍTIMS DE BARCELONA

Vivencia de Juan Carlos Niebla

Entrevista en el bar del «chino» el 16 de marzo del 2015

Escrito por Joaquim Rovira el: 7 de mayo del 2015

(El texto en cursiva, corresponde al escrito en castellano en el original catalán.)

Nos sentamos en las mesas dispuestas en la acera, El día es confortable y Juan Carlos rezuma euforia.

- *He estado pensando en mi historia, en qué te iba a contar, e incluso he pensado en el título, si a ti te parece bien.*
- *Desde luego. ¿Cuál es?*

El meu avi va anar a Cuba

(Título la «habanera» catalana: «Mi abuelo fue a Cuba»)

- Me parece muy adecuado.
- *Si, si, puedes hablar en catalán, yo te entiendo perfectamente.*

Mi abuelo, Damián Niebla Incógnito, nació en Galicia, en *San Jorge de la Mariña*, hijo de un pequeño terrateniente. Quería ser militar, quizás influido por el ambiente del momento, o sea, la guerra de Cuba.

- *¿Incógnito? Un apellido curioso.*
- *Si, Incógnito, ahora sería Expósito.*

Consecuentemente se alistó a la marina. Un viernes se casó a los veintiún años y al lunes siguiente zarpaba rumbo al mar de las Antillas en el crucero acorazado Vizcaya, con el grado de cabo de cañón, de una de las cinco piezas situadas a babor.

- ¿Cuántas piezas llevaba, en total el Vizcaya?
- Pues llevaba cinco cañones «González Hontoria» por banda de 140 mm, más un cañón «González Hontoria» de 280 mm A proa y otro a popa.
- 8 cañones Hotchkiss de tiro rápido de 57 mm
- 8 cañones revólver Hotchkiss de 37 mm
- 2 ametralladoras Nordenfelt
- 2 cañones de bronce de 70 mm para operaciones en tierra
- 8 tubos lanzatorpedos de 365 mm.

No se trata de transcribir aquí la crónica de la guerra de Cuba, ni la situación de España y sus colonias, pero me ha parecido que un pequeño apunte evita al lector la consulta apresurada de las fuentes documentales. Por otra parte muy recomendable por lo esclarecedoras que son.

Cuba estaba administrada desde España de forma absolutamente ineficaz y sus aspiraciones nacionales eran totalmente desatendidas.

Por otro lado EEUU llevaban tiempo haciendo ofertas de compra de la colonia. La primera oferta fue de doscientos treinta millones de dólares y la cuarta de trescientos. Cómo sea que las ofertas no dieron resultado, los americanos cambiaron de táctica. La financiación y el apoyo a los independentistas cubanos que azuzaban las tropas españolas. En esta circunstancia el crucero Maine atracó en la Habana, sin mediar aviso alguno, con el pretexto de proteger sus ciudadanos y, eventualmente evacuarlos. Curiosamente el Maine, estando atracado explotó, por causas no explicadas hasta hace pocos años en que los americanos reconocieron que no fue un accidente fortuito, sino una acción premeditada para poder justificar la declaración de guerra al inculpar a los españoles del desastre.

Mientras tanto, España estaba en manos de políticos profesionales, tanto del partido liberal como del partido conservador, que se cambiaron sin pudor a los socialistas, a los republicanos, o a los nacionalistas para seguir viviendo a costa del pueblo que, con un setenta por ciento de analfabetismo, no se enteraba de la situación, más pendientes de los toros que de la situación del país y la pérdida de las colonias.

En esta situación de mal gobierno, España había cedido Puerto Rico, Guam y Filipinas a los Estados Unidos por veinte millones de dólares, después de una turbia y corta guerra, la batalla de Cavite, en Filipinas.

España concedió la autonomía política a Cuba después de perder la guerra, concesión, por tanto totalmente fuera de lugar.

La pérdida de estas colonias, con su correspondiente perjuicio económico llevó España a vender a Alemania por veinticinco millones de marcos, las islas Marianas, las Palaos y las Carolinas.

- Mi abuelo era un auténtico coloso. Estatura y corpulencia considerable.
- La flota española entró en la bahía de Santiago sorteando el bloqueo de los buques americanos.
- El almirante Cervera, al mando, estaba convencido de la superioridad del enemigo por lo cual obedeció las órdenes de los políticos en contra de su criterio, sabiendo que iban al fracaso más rotundo.
- El día 2 de julio de 1898 el capitán general de Cuba Ramón Blanco ordenó a Cervera desde la Habana abandonar el puerto de Santiago y presentar batalla, debido a la inminencia de la ocupación de la ciudad por las fuerzas terrestres americanas y el consiguiente captura de los barcos españoles.
- Cervera convencido de la imposibilidad de un combate en equilibrio de fuerzas y por lo tanto que el intento constituía un auténtico suicidio, escribió al ministro de Marina D. *Segismundo Bermejo*: «*Con la conciencia tranquila voy al sacrificio...*»
- Los barcos salieron de uno en uno, empezando por el Infanta María Teresa al mando del almirante Cervera, seguido por el Vizcaya comandado por el capitán Eulate, que siguiendo la ruta marcada por Cervera, se alejó de la flota americana en un inútil intento de fuga. A pesar de la situación imposible, las tripulaciones con sus mandos al frente no eludieron el combate. El Iowa desarboló el Vizcaya con la potencia de su fuego. El capitán para evitar más pérdidas humanas embarrancó a posta y se rindió, con lágrimas en los ojos, entregando su espada al comandante del Iowa, que impresionado por el heroísmo de los españoles, la rehusó.
- Mi abuelo seguía al pie del cañón, servido por un teniente, un cabo y tres o cuatro soldados, cuando todos cayeron. Solamente mi abuelo seguía en pie disparando la pieza.
- Una granada americana le arrancó el brazo izquierdo, dejándole un pingajo de piel y músculo colgando. A pesar de ello, le quedó el aliento y el coraje de disparar la última andanada.
- Los americanos recogen los supervivientes, entre ellos mi abuelo en el barco-hospital «Solace», donde se reencuentra con su comandante, Eulate, se cuadra y le dice: «A sus órdenes, mi comandante, aun me queda un brazo para seguir luchando por la patria». Los

que pueden se izan por la borda hasta el barco-hospital. Mi abuelo lo hace con la mano derecha y con boca y dientes.

- Estuvo tres meses en Norfolk hasta su repatriación, volviendo al pueblo.

En 1926, con evidente retraso, en Cartagena se levantó un monumento a los héroes de Santiago de Cuba y Cavite.

Estaban presentes, entre muchos otros personajes, mi abuelo; su comandante, por aquel entonces vicealmirante ya jubilado, que vivía en Barcelona; el rei Alfonso XIII y el dictador, jefe de gobierno, general Primo de Ribera.

A los héroes se les concedió la medalla correspondiente y el ingreso en el «Cuerpo de Inválidos», a mi abuelo con la antigüedad del combate y el grado de capitán. Él arrebatado por la emoción y con el despliegue de su humanidad abrazó a su comandante y, puesto ya, también al rei, en un solo gesto. «*Los tres se fundieron en un abrazo*», relata la revista «Rumbo».

En 1950, sintiéndose morir, llama a sus hijos José y Alfonso, ambos *Tenientes de navío*, y les pide que lo lleven hasta su escritorio donde una foto de su querido comandante Eulate preside la estancia. Con gesto marcial se cuadra ante el retrato y clama: *A sus órdenes, mi comandante, me voy a mí puesto de combate.*

- Ahora, dice Juan Carlos, tengo un hijo llamado Damián, teniente de navío, destinado a submarinos. Él tuvo el honor de ser protagonista en la base de Norfolk, el 18 de abril del 2012, del homenaje que los dos ejércitos rindieron a los héroes de aquella batalla (primero a la izquierda foto). En donde yace un marino catalán, tripulante del Oquendo.
- Tengo un segundo hijo que no quiso estudiar y se alistó al regimiento de Cazadores del Bruc. Destinado a Afganistán vio morir su amigo, junto a él. De regreso, su madre y yo lo convencimos para cambiar su planteamiento y ahora estudia en la escuela de suboficiales para ingeniero militar. En junio acabará.
- Yo nací en El Ferrol el 1957, de padre marino, de manera que hasta los veinte años deambulé de un destino militar a otro: Cuatro años en el cuartel general de la Armada en Madrid y acabé en Barcelona el 1983. Un poco por vagancia y otro tanto por indolencia, supongo, rehúyo la carrera militar, quizás también por evitar la disciplina. Estudio economía para luego trabajar en la banca. Ahí concluyo que con maneras distintas el trato que recibo no es mejor, pero ahora ya no importa, porque los hijos han vuelto al redil de la tradición familiar.

